

# Los hechos ayudan a superar los prejuicios

## FRANCISCO CARRANZA ROMERO

**A**l final del campeonato Super Bowl XL en Detroit se ha reconocido a Hines Ward, jugador del equipo campeón Pittsburgh Steelers, como el más valioso jugador (MVP) del torneo. Esta noticia ha causado tanta sensación en Corea del Sur que la prensa ya está novelando la vida de ese deportista.

Ocurre que Hines Ward es hijo de un soldado afroestadounidense y de una coreana, nacido en Corea pero no reconocido como coreano por ser su padre un extranjero. En algunos países todavía rige el "jus sanguinis" patrilineal. Por la vigencia de este principio se fomenta y justifica el prejuicio contra el matrimonio interracial que produce niños que los prejuiciosos los llaman "impuros".

Kim Younghee, madre de Hines, ahora sale en los periódicos coreanos contando su vida: su matrimonio con un extranjero de piel oscura causó vergüenza a su familia que prefirió irse con su hijo y esposo a Estados Unidos esperando tener una vida con más tolerancia, su esposo se separó de ella para casarse con otra, el hijo le fue arrebatado porque ella no tenía

ingresos suficientes por no hablar bien el inglés, trabajó dieciséis horas diarias para ganar el dinero suficiente y así recuperar a su hijo, en una reunión con los coreanos ella y su hijo fueron insultados, con esfuerzos educó a su hijo quien al principio también sentía vergüenza de ella hasta que con la madurez que da los años comenzó a valorar a su sacrificada madre.

Ahora que Hines ha sido reconocido como héroe del deporte más popular de Estados Unidos, la madre ha salido del anonimato y hasta se ha decidido visitar Corea en abril con su hijo. Las dos areolíneas coreanas, Korean Air y Asiana, se disputan para transportarlos. Los periódicos, las radios y los canales de televisión compiten por las entrevistas. Muchos ya desean que se conceda a Hines la ciudadanía honorífica de Corea. Si antes ella salió con la cabeza gacha por haber causado la vergüenza familiar con su matrimonio y con su hijo mixto, en abril volverá con la frente alta y la sonrisa fresca porque los hechos de la vida están demostrando que el éxito no es sólo para los conservadores de la "pureza de raza".

La prensa coreana no se cansa de repetir que Hines tiene sangre coreana, que es el producto de la educación de su



Luis Argudín

madre coreana, y que en el brazo derecho tiene tatuado su nombre en letras coreanas, etc.

Cuando en Perú fue elegido presidente un descendiente de los inmigrantes japoneses, muchos coreanos se sorprendieron y hasta se preguntaron: ¿El hijo de un extranjero puede ser peruano y hasta puede llegar a la presidencia? Esa noticia que les llegaba de un país lejano les rompía a todos sus esquemas mentales.

Ojalá que el caso Hines Ward ayude a superar los prejuicios y no sea sólo una espuma del temporal hervor emotivo.

Nuestra América Latina, con todos sus problemas de desarrollo tecnológico, pareciera ser más abierta en el trato a los extranjeros. La nacionalidad está determinada por el lugar

de nacimiento sin importar la raza, ni linaje, ni alcurnia, ni religión. Por esta razón, cuando alguien emite o hace gestos racistas es calificado de estúpido y energúmeno.

Sin embargo, aunque en Perú todos los peruanos son iguales ante la ley, todavía hay muestras de racismo: algunas discotecas sólo permiten el ingreso a los que tienen la piel clara, algunas instituciones no siempre juzgan por los méritos académicos o laborales sino por los apellidos y el color de la piel; en el concurso de Miss Perú se seleccionan las candidatas según los modelos de belleza de Europa blanca.

Pero en algo fundamental debemos estar de acuerdo todos: El prejuicio racial es anacrónico y excluyente en cualquier lugar del mundo. ■